

# Cultura escolar

Por Pamela Paredes  
([pame.paredes.c@gmail.com](mailto:pame.paredes.c@gmail.com))



En los años 70, la antropología social le va a dar un énfasis al estudio de la educación, conjugando cultura y escuela en un solo concepto: *cultura escolar*. Se trata del estudio de lo que implica la experiencia escolar, pero que no entra dentro de los manuales pedagógicos, sino que se remite a toda la socialización específica que se da dentro de los muros de la escuela. Lo que para Agustín Escolano (2008) vendría a ser: “aquello oculto en los relatos y discursos sobre la educación” (p. 138).

Antonio Viñao (1995), en este sentido ve este concepto como toda la vida escolar: hechos e ideas, mentes y cuerpos, objetos y conductas, modos de pensar, decir y hacer (p. 254). Mientras que Ángel Pérez Gómez (2000) lo plantea como formas de relacionamiento propias, que salen de los muros de la institución y se reproducen por fuera (p. 17).

Es decir, que de este lugar surgen nuevas formas de convivencia de cada escuela, de la población infantil y de los adultos que aquí están y ejercen un rol específico, caracterizado desde la autoridad y la imposición de lo normativo, y subordinadas a unas finalidades

que pueden variar según las épocas (finalidades religiosas, socio-políticas o simplemente de socialización) (Julia, 2015, p. 131).

Quiere decir que se han modificado con el tiempo y en los distintos contextos, así como el papel que ha jugado la escuela en cada uno de ellos.

Al ser vista como la única entidad encargada y legítima para enseñar contenidos y habilidades dentro de las sociedades modernas, la escuela representa una autoridad en términos de la adquisición de conocimientos, lo que la vincula al desarrollo y al progreso. Pero también ha sido la encargada de albergar y compartir sistemas de creencias de carácter conservador, creando una superioridad y una vara moral desde donde se mide la sociedad en general. La

*La cultura escolar también esconde todo aquello que escapa a la idealización o a la búsqueda de un “buen ciudadano”. Aquello que traza una frontera invisible entre la expectativa de los procesos educativos y de lo que sucede en la cotidianidad.*

institución escolar se concibe a sí misma y se presenta como transmisora de valores o hábitos superiores a los vigentes en la sociedad circundante (Rockwell, 1997, p. 46).

Pero la cultura escolar también esconde todo aquello que escapa a la idealización o a la búsqueda de un “buen ciudadano”. Aquello que traza una frontera invisible entre la expectativa de los procesos educativos y de lo que sucede en la cotidianidad, en una disputa de sentidos entre lo normativo y su práctica, pero también por las interacciones, lenguajes, códigos, símbolos de los niños y niñas.

Evidentemente, estos son agentes sociales que construyen y negocian estrategias e identidades dentro de este escenario. “Todo el mundo sabe que los maestros no saben todo lo que sucede en el patio de recreo, que desde hace siglos hay un folklore obscuro de los niños, y hoy como ayer (que se piense en las antiguas abadías de juventud) una cultura de los jóvenes que resiste a la inculcación: los espacios de juego y las astucias infantiles desafían el esfuerzo de la disciplina” (Julia, 2015, p. 152). Si bien esto es evidente, no es

profundizado, debido a que socialmente son minimizados por la etapa de desarrollo en la que se encuentran, y porque se hace énfasis en el modelo del “deben ser”, de lo que realmente son, romantizando la niñez y viéndolos como un escalafón de un proceso y no como un proceso en sí.

En este sentido, el maestro/a es un mediador entre el mundo infantil y lo institucional, el mundo adulto y la sociedad, por lo que hace de esta relación una construcción mutua, donde actúan y hay efectos en ambas partes.

Y si bien por el lado del adulto hay un ejercicio de dominación, por el lado de los estudiantes hay estrategias que pueden ser jugadas y causar ciertas tensiones y negociaciones dentro de la configuración de la cultura escolar.

A través de los años se ha ido desarrollando este concepto, y se ha especializado su estudio mediante la CEINCE (Centro Internacional de la Cultura Escolar).

Un centro que busca el estudio, el archivo y la aplicación de políticas públicas basadas en los estudios sobre lo que constituye la experiencia escolar alrededor del mundo, asumiendo y entendiendo que la parte social y cultural de la educación es fundamental e incide en los procesos de aprendizaje y transmisión cultural.

Volcando la mirada a la investigación en el aula, cambiando la percepción de que esta no es únicamente un lugar de pasividad y de reproducción de contenidos, sabemos que es también un lugar para la investigación social cualitativa, la cual ha permitido ir visualizando minuciosidades que

se esconden detrás de los discursos y todo el trabajo administrativo y legal que se da alrededor de la escuela. En ella también entran relaciones de poder, pero asimilando particularidades del espacio, que se entrelazan y direccionan las acciones y la normativa, dependiendo del contexto histórico, social y cultural.

Es decir, que los discursos educativos poseen tintes pedagógicos mezclados con conocimientos administrativos, lo que promueve la creación de una idea sobre la escuela de inflexión y de una estructura sólida e inmutable.

Por ende, las culturas escolares son esto, pero también son el compendio de la inventiva infantil, que no es tomada en cuenta en la construcción de la imagen de la escuela que se quiere atribuir dentro de las sociedades.

Dejando de lado la especificidad de la cultura escolar de cada institución, de sus contextos históricos, sociales, económicos y cultu-

rales, su funcionamiento interno continúa sin ser cuestionado. Por el contrario, la única preocupación que queda es el acceso masivo a la educación, donde no se tiene en cuenta cómo se configuran las relaciones de poder que en ella operan, y que no apuntan a la transformación educativa.

## Referencias

- Escolano, A. (2008). La escuela como construcción cultural. *Revista de Educación*, 18, 137-153. Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Argentina, ISSN 1515-9485.
- Julia, D. (2015). La cultura escolar como objeto histórico. En M. Menegus y E. González (Coords), *Historia de las universidades modernas en Hispanoamérica. Métodos y fuentes*, pp. 131-153. Centro de Estudios sobre la Universidad. México.
- Pérez, A. (2000). *La cultura escolar en la sociedad neoliberal*. Ediciones Morata.
- Rockwell, E. (1997). *La escuela cotidiana*. Fondo de Cultura Económica.
- Viñao, A. (1995). Historia de la educación e historia cultural: posibilidades, problemas, cuestiones. *Revista Educación*, 306, 245-269. Universidad de Murcia, España, ISSN 0034-8082.



Las culturas escolares también son el compendio de la inventiva infantil, que no es tomada en cuenta en la construcción de la imagen de la escuela.